

COPIA DE VNA CARTA

**QUE ESCRIVIO EL
PADRE Fr. IVAN LAYNEZ,
Predicador, y Comissario Provincial de
la provincia de Lima:**

**A EL REVEREND^{mo} PADRE
Fr. Io eph de Sisneros, Padre de la santa
Provincia de la Concepcion, y Co-
missario de todas las del
Pirù.**

**EN QUE LE DA CVENTA DEL VIAGE
de los Galeones, batalla con Pie de palo, y otros
sucessos hasta que llegaron a
España.**

*Habla el Autor desta carta como testigo de vista, porque se halló
en el Almiranta, en que venia embarcado.*



CON LICENCIA

*La imprimio en Malaga Juan Serrano de Vargas y Ureña.
Año 1639.*

DEsde Puertebelo escrevi a v. P. avifandole de mi salud y viaje, que hazia en la Almiranta de galeones, de el dia q saliamos del puerto para Cartagena: y desde Cartagena lo continuè, haziendo saber a v. P. como llegaron a aquella ciudad dos avisos de su Magestad, en que avifava como Pie de palo salia de Olanda con diez Vrcas del Estado de aquellas islas, para llevar el situado, y socorro a Fernambuco, de donde avian de bolver reforçadas con petrechos, gente, y municiones, a la costa de la Havana, a aguardar alli la Flota de nueva España, o estos Galeones: remitiendo al General Don Carlos de Ybarra el acierto de lo que se devia hazer, como a quien avia de manejar y tener la cosa presente, guardando en todo su mejor acuerdo y parecer, digna remicion de las partes tan superiores y tan cabales deste cavellero, y de la larga experiencia de sus muy felices y luzidos aciertos. Tambien avise a v. P. q su resolucion avia sido salir de Cartagena, y proseguir su viaje a la Havana: y que en isla de Pinos, Cabo de corrientes, o de san Anton, se supiese de las vigias que ordinariamente asistian en estos puestos por orden de su Magestad, si avia rastro de enemigos, que nos pudiesen impedir el viaje: con resolucion, que aviendolos, se dexasse la plata en uno destos puertos, y nos fuessemos a encontrar cò los enemigos, y echarlos de aquella costa, para que quedasse mas seguro el passo para la Flota de nueva España, y para que nuestro viaje fuesse breve, que es lo que mas desseava nuestro General, y el motivo q le hizo hazer presta su determinaciõ, por el servicio de su Magestad, que assi lo mandava con eneearecimiento en su Real cedula: y porque tambien juzgava seria el bien universal de todos. Asimismo di cuenta a v. P. de nuestro viaje y tardança a Cartagena, que fue de 17. dias, que nunca tal avia sucedido a Galeones. Tambien avise de la muerte del P. Visitador que dexò v. P. para aquella Provincia, y celebration da su Capitulo, que de ocasion de un resfrio que le dió despues del Capitulo de culpas del convento de Cartagena, murio cò notable senti-

fentimiento del P. Provincial, Guardian, y Religiosos, y aun de toda la ciudad, porque era Religioso que lo merecia. Estas cartas llevó un Religioso, que a v. P. despachó el P. Provincial, y como por ser necessaria la brevedad, por instar mucho el tiempo del Capitulo, avia de yr por la mar, por si a caso le estorvó el passo alguno de los enemigos, hago memoria agora de todo esto desde esta ciudad de Mexico, dōde nuestro Señor à sido servido de traernos, despues de muchos trabajos y peligros de la vida, como en el discurso desta Relacion verá v. P. q̃ todo passó desta manera.

Despues de aver casi todos los del Armada confessado y comulgado, y ganado el santo Jubileo de la Porciuncula, dicho Missas, dado limosnas, y conformandose con la voluntad divina, para qualquier successo que se tuviesse en los Galeones: y despues de aver avido grandes pareceres en Cartagena, y diversos de su salida con el tesoro Real, y de particulares, asì de los interessados, como de los que le trayan a su cargo. Poniendosele delante al General D. Carlos de Ybarra la necesidad de su Magest. y los gastos que se podià recrecer de la detencion; y proponiendolo asì, juntamente con otras razones que davan a entender las conveniencias y utilidades que a los particulares se le seg̃ian, convenidos casi todos, se determinò que se hiziesse viaje a España, procurando tomar lēgua en los parajes que estavan antes, adonde se juzgava el enemigo, y que alli se conferiria lo mas conveniente para el seguro de la plata, y servicio de su Magestad.

Salimos de Cartagena a siete de Agosto de 1638. años, siete Galeones, y un patache, la Almiranta de Honduras, una Vaca llamada la Portuguesa, otras dos Virquillas, o Fregatas, en una de las quales yva el situado del Araya, y otra que salio al abrigo del Armada, que por todas hazian treze velas. Sin estas, estava en Santa Marta un patache que avia venido de España en compaña de los Galeones, que D. Carlos despachó desde Matalinò a la Margarita, para que truxesse el tesoro de su Magestad, y particulares, como cada año se acostumbra: y porque uvo nuevas de enemigos, aportò alli, y descargò todo

lo que traya de la Margarita, que truxeron por tierra a Cartagena, de donde le dio orden don Carlos, que se hiziessse a la vela, y passase al Cabo de corrientes, y tomasse lengua de la vigia que tenia alli el Governador de la Havana, para que conforme a ella pudiesse disponer su viaje, porq̃ deseava mucho poner el tesoro de su Magestad en España, sin salir del año de 38. y que su Magestad en su Real cedula y aviso que le dava, le ponia delante las muchas necesidades de España, y quanto se serviria de que con toda presteza le llevasse su tesoro.

Enfin salimos el dia arriba dicho, y al segundo divisamos una urca grande de enemigos, y dos pequeñas, y que llevavã una misina derrota, que despues de aver anochecido no las vimos mas, hasta Cabo de corrientes, adonde antes de nosotros avia el patache de la Margarita, que salio de Santa Marta, encontradolas, sin que le acometiesen, aunque el patache las rodco en compaña de una tartanilla que desde España avia venido.

Despues de aver passado los baxos, y riesgos de Serranilla, Cayman grande, y pequeño, en 20. braças, el mar apacible, viento galerno, y a vista de tierra, aunque no conocida de ningun Piloto, porque parecia ser la primera vez que Galeones de su Magestad avian llegado tan atras mano, despachò el General Don Carlos al patache que venia en nuestra cõpañia, para que mejor reconociesse la tierra, y reconocida tomasse lengua de las vigias que estavan en aquellos puestos de la Havana, y con el mesmo orden que se le avia dado al patache de la Margarita, que en este paraje aun no le aviamos encontrado. Este despacho fue a los 22. de Agosto, y a los 16. de la salida de Cartagena, y el primero que descubrimos la tierra de la Havana, no vista otra vez de los Galeones, y no bolvio a nosotros mas este patache hasta la Veracruz, adonde le hallamos con grandissimo gusto, porque le juzgavamos perdido en aquella tierra nunca vista, por los muchos baxos que avia, pues al amanecer, estando mas de ocho leguas a la mar, nos hallamos en seys braças, que por estar en calma se acertò a sondar, y si uviera viento, por reconocer la tierra (que segun parecia
ya

ya tarde, era los jardines, o cayos) nos huvieramos allegado mas, adonde sucediera alguna desgracia, como pensavamos aver tenido el patache, aunque otros como no le vieron en tantos dias antes de llegar a la Veracruz, juzgaron que aviendo salido de aquel peligro en que mas ciertos estavamos, q̄ le avian cogido enemigos, pues de lo uno, o de lo otro nos parecia no podia escapar, haziendo esto cierto su tardança, pues demas de irle aguardãdo, estuvimos en aquella costa dos dias de mar en traves, y visto q̄ no venia proseguimos nuestro viaje a los 26. de Agosto, desde donde el general, y demas Capitanes fueron disponiendo los Galeones, señalando puestos a gente de guerra, de mar, y artilleria, y demas necessario para qualquier mal encuentro, y en especial se hizo una muy buena diligencia, y traza en todos los Galeones, que sirvio de singular refugio y seguro, q̄ fue una trinchea de cables gruesos, puestos al rededor de todo el Galeon, adonde venian a caer las pa-
veçadas, para mejor pelear con seguridad.

A los Sacerdotes repartieron tambiẽ en sus puestos; y por que fui uno de ocho que veniamos en esta Almiranta Real, di-
rẽ en los que nos pusieron, de donde cada uno en la reseña q̄ se hazia aquellos dias, a una voz acudian unos y otros sin fal-
tar dellos. A la camara de popa, y sus corredores, estava seña-
lado el señor don Damian Velazquez, Inquisidor de Logro-
ño, que iba de Cartagena de serlo; y el Lic. Fernando Redon-
do, que passò al Piru en compaña del señor Arçobispo de las
Charcas. Al oratorio, y capilla hasta el arbol mayor, el Lic.
Juan Lopez de Sarabia, Capellan del Almiranta. De el arbol
mayor hasta la proa, el Lic. don Jacinto del Pulgar, Capellan
de don Nicolas de Arrasuri. A la segunda camara de popa, y
sus corredores, al P. Antonio Berrueta de la Compañia de Je-
sus. Debaxo del alcaçar, y plaça de armas, donde està la artille-
ria, al P. fr. Juan Dias, descalço del orden de san Agustin. Al las-
tre, a los Reverendos Padres Definidor, y Procurador general
fr. Pedro de Tovar, y al P. Presentado Boronda. A mi compa-
ñero fr. Luys Pacheco, para que cargase los muertos, y heri-
dos: y arriba en la tolda del Piloto, al P. fr. Juan Laynez. Re-
par-

partiose Polvora en cartuchos, y vandolas, así para la artillería, como para la mosquetería. Pusieronse tinajas de agua repartidas a trechos por todo el Galeon, arriba, y abaxo, en todos los lugares acomodados, y a proposito, para apagar qualquiera incendio; moços cada uno con su bálso, para que con cuydado las fuesen llenando, y al rededor dellas cuerdas encendidas, y guardas que cada instante las fuesse requiriendo.

Con estas y otras prevenciones, y con vigilantissimo cuydado, llegamos a isla de Pinos, donde estuvimos todo un dia, y muy cerca de tierra, haziendo tiempo, así por ver si llegava el patache que dexamos a reconocer la tierra, como por ver si avia alguna vigia que nos diese razón del enemigo, o seguro de la costa, porque era paraje donde suelê otras vezes asistir, juzgando que en semejante ocasion no faltaria; y como no la uvo passamos a Cabo de corrientes, adonde estava, y nos hizo de noche fuegos, y al amanecer salio a nosotros en una canoa y fuesse para la Capitana, conque nos alegramos todos, juzgãdo de semejante ocasion repararíamos qualquier riesgo que pudiessemos tener con el enemigo.

Luego el General don Carlos disparó una pieza, y puso vãdera de consejo, para que se pusiesen los Galeones de mar en traves, y todos los que en ellos veniamos, desseos, aguardãdo la buena, o mala nueva, y su resolucion, para el mejor acierto de nuestro buen viaje, que ya cada qual dava su adbitrio, sin saber el fin que avia de tener, y la resolucion de la junta. Vnos culpavan al General, juzgandose ya perdidos; otros arrepentidos por no averse quedado en Cartagena; otros, que fuera bueno irse desde alli a la Nueva España; y finalmente a cada uno le parecia mejor su parecer, y a todos mucha la tardança del tiempo, pareciendoles, aunque fue breve, no avia de tener fin: pero al fin llegó, y con el a nuestra Almiranta don Pedro de Vñua, que al llamado del consejo con los demas Capitanes avia passado a la Capitana; y entrando dixo con notable regozijo: Señores buenas nuevas, no ay que temer, porq̃ el Governador de la Havana escribe al señor don Carlos, que solo nueve, o diez Vrcas de pequeña fuerça andavan en la cos

ta de la Havana, q̄ le parecia eran los ladroncillos ordinarios, y que la vigia dixo, erã solas seys las que avia visto passar dos o tres vezes por aquel paraje, y que la Flota de Nueva España pasó a la Vera Cruz, y que la Almiranta della avia cogido al enemigo una urquilla, de quien supierõ que Pie de palo avia de venir a la costa de la Havana, y que entendian que avia ido primero a Pernambuco; nuevas que venian con el aviso de su Magest. cõ que todos quedamos alegres, y con notable gusto. Quié, P. nuestro Rev. tuviera tiempo para referir las vizarrías y bravatas que en esta ocasion cada uno echava, haziendose vencedor, no de tã poco numero de Vrcas como diez, sino de mas de cinquenta, juzgando a cada Galeon para resistir a cada diez dellas, y hazer a Pie de palo quartos: y cierto que me parece pudieron muy bien pẽsarlo asì, por el valor, animo, y de monstracion que hizieron en la ocasion de su encuentro, que fuera cosa cansada el dezirlo, y nunca le diera fin, aunque ocupara en ello mucho papel, y asì prosigo con el suceso de los Galeones, que aunque no tiene menos que dezir, es de lo que voy agora haziendo relacion a v. P. y asì prosigo con dezir, q̄ a los treynta de Agosto, teniẽdo ya en nuestra compaõia al patache de la Margarita, q̄ en Cabo de corrientes lo hallamos, y juntõ con nosotros, fuimos navegãdo hasta Pan de cabañas cerro altissimo, que haze una gran ensenada en la isla de la Havana, en donde aviendo estado barloventeando dos o tres dias de una y otra buelta, por ser el viento contrario, se descubrieron del tope del Galeon Regla (cuyo Capitan era don Pablo de Contreras) los navios del enemigo, q̄ estaban juntos, y luego hizo la seõal acostumbrada disparando pieça, amaynando todos, aũque no pudieron contar con certidumbre el numero de velas que traya el enemigo.

Llegõ la noche, en la qual nos rodearon, y llegaron tan cerca, que los divisamos claramente, y ellos a nosotros, estando como las demas noches con faroles encendidos Capitana, y Almiranta, y de buelta a la mar hasta la media noche, y buelta a tierra hasta el amanecer, al tiempo que muy cerca della, y de nosotros, y a nuestro barlovẽto, divisamos diez y siete Vrcas, que

que venian hazia donde estavamos, con la mayor gala y vizaria del mudo. Martes 31, de Agosto como a las siete del dia, (aviendo nuestro General disparado una pieça, y ellos no respondido) se apartò la Capitana del enemigo con tres grãdissimas Vrcas, y se vino a nuestra Capitana: luego fu Almirãta con otras dos Vrcas, cada una con tres andanas de pieças, se vinierõ a nuestra Almirãta abordandonos. Lo que passò con nuestra Almiranta, y demas Galeones en esta pelea, dirè despues de poner aquy un papel que refiere lo q passò en la Capitana, escrito por D. Carlos a nuestro Almirante, y dize asì:

Buena resoluciõ truxo el enemigo, pues repartio para esta Capitana la suya y tres navios, que fuerõ los q me ofendierõ. Y a v.m. la Almiranta, y otros dos: y luego que dexò a v.m. la Almiranta, vino a mi, y me dio la carga por sotavento. Asseguro a v.m. que fueron grandes las dos cargas que me dio la Capitana; pero ella llevò otras dos tales, y mucho daño, en particular la gente que traya descubierta, que era mucha. Matòme tres criados, Iuan Rayado està muy malo, y otros tres criados mal heridos. Està muy malo D. Antonio Baçan, el Maestre de plata Gabriel de Morales, el Capitan de Artilleria Fausto Gomez, y otros muchos hasta cinquẽta. Pegome cinco vezes fuego, ròpio la caña del timon y pinçote: y abaxandome a tomar una bomba de fuego, rebentò y me dio en el rostro, en braço, y muslo: y no me sangro, ni recogo, porq juzgo an de bolver otra vez, y asì è escrito a todos guarden los puestos, y mas cerca. Mucho cuydado tuve de ver a v.m. tan rodeado de navios, y el uno por popa, y asì fuy luego en busca de v. m. Maltratados fueron en la Capitana, pues no assegundò. Yo vi una persona de muy buen talle, que mandava en la nao, con calçones de tafetan azul, colete, y sombrero blanco, y le vieron caer de un mosquetazo; y ser esto, y andar haziendo juntas, quitar la bandera, y no aver buelto oy, da que entender. Agora parecẽ desde el tope por proa, que son las doze. No quiere el tiẽpo dexarnos hazer viaje bueno. Al señor Inquisidor, y señor D. Nicolas beso las manos. *Vizconde de Centinel.*

Por este papel vera v. P. lo q sucedio a la Capitana, adõde este

este dia uvo muertos 25. hombres, y heridos de 45. a 50. q̃ refpeto de la cruel batalla, y tiempo que durò (que seríá seis horas) fue poco. Diole a nuestra capitana la del enemigo, un balazo entre otros, a la lengua del agua, y al punto el Capitán de infanteria D. Gaspar de Caraga se arrojò cò un balso afido (sin reparar en el riezgo que tenia por ser en lo mas sanguieto de la batalla) para tomar el agua que le entrava, y remedio el daño, que era bien grande, por ser en ocasion tan peligrosa.

A nuestra Almiráta abordó la del enemigo por el costado de barlovento, tan juntas, que las velas de su sevadera batiá nuestro conves. Luego nos echò un harpeo, que cò valor los nuestros echaron a la mar: y aunque segun parecia, quisieron echarnos gente dentro, el primero q̃ fue a entrar, cayò muerto al agua, con que los demas quedaron tan medrosos, q̃ uvo quié les oyò dezir: *Español mucho valor, mucho valor.* Asi abordados nos dispararon muchas vezes su mosqueteria, a que tã bien respondio la nuestra. Este dia nos mataron a nuestro Capitan Bartolome de Riba, a D. Nicolas de la Raspur, y a otras personas, que por todas fueron nueve, y quarenta heridos, de que despues murieron ocho, o nueve; los quales vide, confesè, y ayudè a bié morir, conq̃ por todos fuerõ los muertos desta primera batalla 18. En todos los demas galeones uvo tambien heridos y muertos, todos estuvieron a manifesto peligro, y todos ofendieron al Olandes con su artilleria, que dispararon muchas vezes, maltratandole mucho, y ninguno dexò de hazerlo que le tocava, y cumplir con sus ordenes y obligacion, desseado abordar al enemigo, como se vio en las muchas demonstraciones que para ello hizo el Marques de Cardenosa (a cuyas venas no deve poca sangre la primera restauracion del Brasil) resistidas empero de nuestro General, q̃ en altas bozes le intimò una y muchas vezes, no dexasse su puesto, ni desamparasse la Capitana, viendole determinado en querer seguir a la Capitana del enemigo. Ya no está affenrada la observancia de las ordenes de milicia, en especial en Galeones de plata, en que se tiene tanta atencion a no arriesgarla, no ay duda sino que aun estuviera mucho mas por nues

tra la victoria, si uviera executado su desseo, y presta resolucio
este cavallero. Desaparejonos este dia el enemigo, rōpiendo
dos la vela de gavia; y un balazo que dio en la drisa del trin
quete, derribò la vela, cayèdo lo mas della en el agua, y que
damos de modo, que no nos podimos menear, y juntamente
nos estavamos quemâdo por muchas partes, por las muchas
bombas, granadas, y alcancias q̄ echavan sobre el conves, con
que no avia lugar libre del fuego; pero el q̄ pegó en la lamera
fue el mas peligroso, por aver emprendido en el embono : y
aunque durò el fuego casi tres oras, y juntamente se yva pro
siguiendo la pelea, a todo se acudio con gran puntualidad, cō
estar abordados de dos Vrcas, y de la Almiranta enemiga, sin
otras, que nos entravan y salian de refresco. No en todo este
peligro y trabajo, se sintio en nuestra gente cobardia, ni fla
queza, antes sienpre un nuevo brio, que dexava confuso a los
enemigos. Avian ya muerto a nuestro Capitan, y estava mal
herido y passado un braço de una bala de mosquete nuestro
Almirante, que con solo atarse un paño en el, a todo asistio,
y acudio con notable vigilancia y cuydado, accion q̄ me ense
ñó lo mal que yo hize poco antes que le hirriessen, que como
no me avia visto en otra semejáte pelea, juzgando seria bien
se pusiesse en parte donde estuviessse cō alguna seguridad, por
que no nos faltasse cabeça y gobierno, por estar ya muerto
nuestro Capitan, le dixe: Señor Almirâte, por amor de Dios
que v. m. se repare algo en este peligro, mire q̄ no tendremos
gobierno, si a caso le sucediessse alguna desgracia, que vendria
a ser universal para todos. Y enfadâdose mucho conmigo, me
dixo con aspereza (con ser un cavallero de notable apazibili
dad) que me quitasse y fuesse de alli, en donde luego le hirie
ron, y passaron el braço.

Estando en este estado, herido nuestro Almirante, muerto
nuestro Capitã, y nosotros desaparejados, y sin podernos me
near, fue nuestro Señor servido (por la reverencia conque le
celebramos ocho dias antes deste de la pelea, un Novenario
de Missas cantadas del Santissimo, teniéndole descubierto en
su custodia, con la decencia q̄ se podia hazer en una Catradal,
aviendo

aviendo en estos dias cōfessado y comulgado casi todos: y los ocho Sacerdotes que veniamos en la Almiranta, dicho Misa mientras estava descubierto) que se retirasse el enemigo distancia de una legua, y a nuestra vista abatio la bandera su Capitana, y tiró pieça, llamando a consejo, y jutos todos, vimos andar las chalupas llevando gente a la Capitana, mientras tuvo tiépo nuestra Almiranta para poder apagar el fuego, y aparejarse, poniendo jarcias y velas nuevas, infiriendo de lo sucedido, y de la accion del enemigo, que le aviamos muerto a su General, sospecha que generalmente se tuvo en los Galeones, y que a la tarde deste dia se confirmò con ver venir capitaneando a la Almiranta: y tambien sinificó esta sospecha en su papel nuestro General. Mareò las velas el enemigo despues de dos largas oras, en q̃ ellos confirieron, y nosotros nos cōpusimos; y con la misma bizarria que por la mañana se vino a nosotros, que juzgamos traya intento de pelear, a que tambien se le combidò tirandole dos pieças uno de nuestros Galeones, llamado Regla, cuyo Capitā era D. Pablo de Contreras; y aunque llegó a nosotros toda su armada a tiro de mosquete, no hizo mas de galantearnos, rodeando su armada la nuestra, y por medio della, sin tirar pieça, ni arma de fuego, se fueron de entre nosotros aquella tarde la buelta de la mar, dexandonos admirados, y haziédo varios discursos, que por serlo, y más a nuestro proposito q̃ a su intento, no los pongo aqui, sino solo el numero de naos y urcas que pelearon y nos acometieron, que fueron tan solamente onze, aviendo venido a nosotros diez y siete. La causa fue, como despues parecio, que las restantes, o por no ser de fuerça, o por parecerles no las avrian menester, ni les harian falta, se fuerō tras las fragatillas que venian en nuestra compañía, que a las primeras pieças que se dispararon, huyeron, y asì se fueron tras ellas: y en Mexico supimos que cogieron una, que llevaba el situado de la Araya. Y estas restantes a diez y siete, no las vimos desde que llegaron a nosotros, ni en todo el dia de la pelea, ni despues de retirado el enemigo. Al punto q̃ se retiró el enemigo, y que ya se yva alexando de nosotros, nuestro buen ca-

vallero y Almirante don Pedro de Visua, antes de tratar de la cura y remedio de su brazo, trató de la de todos los heridos, y de sus comodidades, visitandolos a todos en persona, y acudiendoles conforme a la necesidad de cada uno, y ordenandoles el regalo que avian de tener, para que mandó reservar aves, dulces, y agua, sin que en el tiempo que durase la necesidad de cura, la tuviessen de regalo, y todo lo necesario para que configuiessen salud, y así los oficiales que servian en este ministerio, lo cumplía todo a la medida del cuydado y gusto de nuestro Almirante; cosa que con particular cuydado adverti, y me parecio muy bien, y tambien como otras cosas q̄ experimentè en este cavallero, y me persuadieron a que nuestro Señor por su christiandad, y caridad nos hizo tantos favores, y nos librò de tantos males, y que me apadrinò su virtud para q̄ no me quitase la vida, o maltratase un balaço de mosquito, que me pasó por entre las piernas, entrando y saliendo, y haziendome pedaços el habito por la una y otra parte, y tan a raiz de las carnes, que me hizo dos agujeros en la camisa, y calçones, sin que los sintiese, ni los viese hasta mudarme ropa, como tampoco no senti los del habito, ni los vide, aviéndolo primero visto y notado todos los del Galeon, luego que sucedio, pero si adverti que fue para mi aviso que nuestro Señor me embiò para que le sirva, y sea Religioso, y siempre tenga presente estos favores, que en tan peligrosa ocasion recibí de sus poderosas manos, a que siempre sea su divina Magestad servido que yo estè reconocido, y no lo olvide.

Viernes tres de Setiembre amanecimos una legua del armada del enemigo, q̄ desde el Martes 31. y postrero de Agosto que peleamos, no le aviamos visto, si bien le vimos àzia el puerto de la Havana, donde estuvo hasta este dia, y ellos, y nosotros en calma, y a sotaventados, y mas que todos el Galeon Carmen, que estava a mi parecer casi una legua de nosotros. Empeçò a hazer un ventecico galerno, aunque para nosotros contrario para poder tomar el puerto de la Havana, adonde nos parecio podiamos entrar aquel dia, o llegar muy cerca, porque aunque el viento era contrario, la viraçon iba alargándose,

do, pero para el enemigo fue muy a proposito para venir sobre nosotros, como vinieron treze navios, dos mas que el primer dia, y en tres esquadras, y en diferente postura, porq̃ venian todos cubiertos y escondidos, y el primer dia descubiertos, que los divisamos a todos, porq̃ venian a abordarnos, como nos abordaron. y todos cō tahalies, alfanjes, y pistoletes, conque tuvimos ocasion de matarles mucha gente en la primera batalla. Empeçose este dia la segūda como a medio dia, y durò hasta puesto el Sol, en que disparò el enemigo mas de seyscientas pieças de artilleria, y me parece digo pocas, porque cada Vra traía de quarenta y ocho a cinquenta pieças, y en este tiempo dieron sus cargas por mas de tres vezes, estando de nosotros a tiro largo de mosquete, señal cierta que no les fue bien la primera vez. Estava nuestra gente alentada, y tan deseosa de que el enemigo abordase como el primero dia, que si lo hiziera rendirian qualquiera Vra por grande, y fortalecida que fuese. En esta refriega nos mataron al bufo, y a un muchacho, que los llevò a entrambos una bala de artilleria; y arribando en esta ocasion sobre nosotros el Galeon Santiago, llamado por otro nombre la Gallega, cuyo Capitan era Jacinto Melendez, y a quien tambien acompañava don Alvaro de Silva, les hizo desamparar el puesto, y passaronse a sotavento, y desde alli se fueron hàzia donde estava el Galeon Carmen, que como è dicho estava algo distante de nosotros, y cercado de la tercera esquadra del enemigo, que eran seys navios, y le avian estado peloteando como a nosotros, y a un mismo tiempo, y esta esquadra, y la que peleava con nuestra Capitana, se fueron tambien hàzia el Carmen, de fuerte que quando quisiemos llegar a socorrerle, a que instava mucho nuestro Almirante al Piloto que arribase, no podiamos, por estar casi junto a nuestro costado la Gallega, y por donde aviamos de arribar, y era menester un huracan para marearla, y ya quando pudimos, y ivamos sobre ella, se retiraron, aviendole maltratado, y muerto mucha gente. Con todo esso, y cō ser tantos los enemigos, y tenerle rodeado mas de tres, o quatro oras, disparándole toda su artilleria, mucha, y ma-

muchas vezes, no se atrevieron a llegar a el, ni a abordarlo, feñal del mucho daño que les hizo, por la mucha cantidad de piezas que les tirò, defendiendose muy bien, y de ella vimos muchas balas, que davan en los navios del enemigo, que no era posible dexar de hazerles mucho daño, conque le desampararon, y dexaron, yendose aquel dia ya serca de la oracion, la buelta de la mar: y nosotros acercádonos al Carmen, cuyo Capitan nos pidio socorro, para aparejarse, y tomar el agua, que ya era mucha. Fue luego gente de nuestra Almiráta, y de los demas Galeones, calafates, y busos: y aunque se hizieron todas las diligencias posibles, no se pudo remediar, para poderse poner en otra ocasion de pelea, ni aun para poder navegar. Murieron este dia en nuestra Capitana doze hombres, heridos uvo catorze. En el Carmẽ veynte y seys este dia, y el de la primera batalla otros tantos. En la Gallega onze muertos y otros tantos heridos. En Regla cinco: y asy en estos, como en los demas Galeones ciento y cinquẽta heridos por todos. Entrofe en consulta que se haria del Galeon Carmen, y determinose (por ver no estava para pelear, y porque Sancho de Vrdanivia su Capitan, pidia se hiziesse del lo que mas conviniesse) se le sacasse la plata, como se le sacò, y repartio aquella noche en los Galeones; y que Sancho de Vrdanivia se entrasse en un puertezillo llamado Vaya honda, a cuya vista estavamos, seys, o ocho leguas de la Havana, o que varasse en tierra, y guardasse la artilleria, y lo que mas pudiesse. Hizolo asy el Capitan, y a nuestra vista entrò, y empeçò a desapparejar el Galeon, sin apartarnos de por alli hasta otro dia, que vimos le pegó fuego, despues de hechas las diligencias q̃ pudo. Estando en la determinacion del consumo deste Galeon, el Capitan Iuan de Campos propuso lo q̃ le parecia se hiziesse de todos los demas, que es como se sigue.

Que los Galeones se apartassen de aquel peligro del enemigo, y se fuesen la buelta de la nueva España, fundándose en cinco razones. La primera, que como se avia experimentado, los vientos y aguas eran contrarias, pues en ocho dias no solo no aviamos podido andar seys leguas que nos faltavan al
puerto

puerto de la Havana, pero ni aun media, antes con la ocasion de la pelea, nos hallavamos mas atras. La segunda, que considerado el paraje en que nos hallavamos, y tá cerca de tierra, y de la conjuncion de Setiembre, tan temida en estas costas, y adonde con ella se avia perdido tanto, oy que de las doze del año, es la mas temida, y no sabiamos el suceso q̃ con ella tendria el Armada, que segun su juyzio, avia mucho que confiar y temer. Tercera, que este riesgo se fundava también no solo en poder el tiempo dar con toda el Armada en la costa, o hazerla desembocar; estando tan maltratada, y con tan grande falta de bastimentos, sino en el modo de pelear del enemigo, pues aviendo experimentado las fuerças de nuestra naos, ya no queria abordar, como el primer dia, sino pelear alo largo, y aguardar a que con el tiempo se apartassen los Galeones, y andar se ella nuestra vista, para coger al que hallasse defabrigado de los demas, que segun sus fuerças, no le feria dificultoso. Quarta, que en caso q̃ nada desto sucediesse, siendo el viento y aguas contrarias, teniendolos alli el enemigo, y bolviendo a pelear, no tenían municiones para un dia; y si continuándolo los enemigo, sintiessen esta falta, y la del Galcón Carmé, cobrarían nuevos bríos, y se avia de adelantar mas de lo que hasta alli avia mostrado; y que sucederia sin falta, porque el enemigo no nos avia de dexar entrar en el puerto sin tornar a pelear, y hazer sus poderios por sacar algũ fruto. Quinta, la mucha gente de cuenta muerta, heridos el General, Almirante, y otros Capitanes, con que sentia que sino se arribava, se ponia el tesoro en evidente peligro, y a pique de perderse có la conjuncion, o con qualquier suceso destes que favoreciesse al enemigo, y dar en sus manos. Y assi, que su parecer era, que fuesse la Armada a invernar a la Veracruz, adonde se podian obviar todos estos inconvenientes.

A todo lo qual respondio D. Carlos de Ybarra: Lo primero, el gasto grande que se causaria en la invernada, assi a los particulares, como a su Magestad, y la falta grande que se representava en detener este tesoro, tan deseado, y aguardado en España. Segundo, que pareceria perdida de reputacion, y
que

que la vitoria ganada, se reconocia por las armas de su Magestad hasta entonces; y que le parecia no avia ocasion para perderla. A que satisfizo el dicho Capitan Iuan de Campos, a la primera razon, que el gasto no era escusable, porque algunos de los Galeones se hallavan tales de solos dos dias de pelea, que era fuerça invernar en la Havana, en caso que allá llegasen sin mas daño, y sin bolver a pelear, para ponerlos de manera, que cō seguridad pudiesen llevar el tesoro. Y que aviédo invernada, mejor, y con menos gasto se tendria en la Veracruz, por aver mas bastimentos y mas baratos; y se podia hazer gente en la nueva España, para suplirla que faltava en la Armada, que alli se hallarian balas, polvora, y cuerda, de q̄ avia falta, cō otras comodidades de que carecian; y mas que yendo a la nueva España, era contingéte hallar en ella la Flota, que acompañada de los Galeones, yria a España con mas seguridad; y menos que con los Galeones, o embiandole de España escolta, no podria salir; y unidas las fuerças de la Flota, a los Galeones, serian superiores a las del enemigo en caso que le encontrassen: y que en esto se representavan menos gastos, y menos dilacion, pues por lo menos se ahorrava no aver de aguardar escolta que forçosamente avia de causar dilacion y grande, y no menos el gasto aguardandola; y que así sentia se hazia servicio notable a su Magestad, a la Flota, y a todo el mundo en yr a la Veracruz. Y que tal feria la falta (dixo el General) que en España haria el tesoro? A que respondió el Capitan Iuan de Campos: mayor feria si se perdiessse, o lo llevassse el enemigo, q̄ dilatarlo a su Magestad algun tiempo. A la segunda razon del General arriba dicha, respondió el Capitan Iuan de Campos, no avia perdida alguna de reputacion, y caso que la uviesse, no equivalia aquello a guardar y assegurar el tesoro, y gozar de las comodidades dichas, en orden a ponerlo en salvamento; y que el viaje a nueva España desde aquel paraje, con el tiempo que hazia, feria de ocho o diez dias. Con cuyas razones se determinó el General consultar al señor D. Iuan de Caravajal, del Consejo de su Magestad, que yva embarcado en el Galeon Regla, porque el negocio

gocio era gravissimo, y pedia madura deliberacion; y también a nuestro Almirante D. Pedro de Viscaya, que por tener pasado el brazo, como queda dicho, no avia ydo hallarse en la junta de la Capitana. Don Juan de Caravajal fue de parecer se siguiese el del Capitan Juan de Campos, porque le parecieron sus razones fuertes y eficacissimas, apretando con otras muchas, y muy bien fundadas, y protestando los daños que sucediesen a la Armada, y a su Magestad, apoyando en todo el parecer referido, y por no aver visto el del señor D. Juan de Caravajal, no pongo aqui mas de lo dicho, que es lo que oí por mayor a los que se hallaron en la junta, y le oyeron; pero pongo el de nuestro Almirante, que fue contrario a los dos referidos, y es como se sigue. Que en quanto al Galeon Carmen, se le quitasse un rumbo sin que el enemigo lo viese, aviendo primero repartido la gente, y todo lo que en el se hallasse de provecho, en todos los Galeones, haciendo este repartimiento conforme a la necesidad de cada uno. Y que en quanto a la arribada a la Veracruz, que en ninguna manera se hiziesse, por que nos hallavamos en paraje que con seys oras de buen tiempo, podriamos entrar en la Havana; y con la arribada podria aver muchos inconvenientes, y no era el menor de ellos hazer el viaje mas largo de lo que se dezia, por aver grandes calmas en la Sonda; y que si las uviesse, la armada se hallava sin agua, por lo menos la que era menester, y no avia paraje donde poderla hazer. Y que entrando en la Veracruz, no darian los Nortes (que duran hasta el mes de Abril) lugar de salir a su tiempo, como podria salir de la Havana aun en caso que en ella se invernasse, con que sentia seria larguissima la invernada, y fiendolo, seria notable el daño, y la falta que haria en España el tesoro. Que confiando en Dios, procurassen yr a la Havana: y que pues hasta alli nos avia favorecido, como todos avian experimentado, lo haria en lo restante del viaje. Fueron del parecer de D. Juan de Caravajal, y del del Capitan Juan de Campos, que eran iguales, Don Pablo de Contreras, D. Juan de Icharri, y Don Gaspar de Caraca. De el de nuestro Almirante fueron el Marques de Cardenosa Governador del Tercio, y

D. Alvaro de Sylva; los demas no lo dieron, porque el tiempo no dio lugar a que se hallassen en la junta.

Viendo el General Don Carlos divididos los pareceres, y ser el de don Juan de Caravajal que se fuesse a la Nueva España, herido como estava salio de su Capitana, y vino a nuestra Almiranta a conferir lo referido con su Almirante, y ver de espacio los pareceres que se avia hecho por escrito: y despues de considerados, vistos, y leidos, quedaron de acuerdo de entrambos, que se procurasse ir a la Havana, porque sentian notablemente estos dos cavalleros no ir a España con la plata, invernando en la Veracruz, y bolviêdo las espaldas con retiro del enemigo, aviendo con reputacion y buenos fundamentos podido quedarse en Cartagena, como su Magestad dava lugar a esto en su Real cedula, y agora con una victoria tan conocida sentian perderla por tan pequeña dificultad, como la que de presente se ofrecia, con infinitas razones de conocido sentimiento, manifestas en nuestra Almiranta y oydas de todos, y porque les hazia contrapeso al parecer de estos dos cavalleros, el de D. Juan de Caravajal, le pidio Don Carlos a nuestro Almirante se vistiessse, que por estar mal herido, y pasado un brazo, estava en la cama descansando, para si se ofreciesse ocasion de pelea; y vestido, Almirante, y General por sus personas, fueron a hablar, y persuadir a Don Juan de Caravajal, representandole a boca las congruencias que en ir a la Havana avia, y por el contrario los muchos inconvenientes que se avian de seguir yendo a la Veracruz, para que se conformasse con el parecer de entrambos: y aviendo estado en Regla mas de un hora, y no pudiendo disuadirle, salieron del dicho Galeon con determinacion, General, y Almirante, de ir a la Havana, o morir: apartaronse el General para ir a su Capitana, para ir dando orden a todos los Galeones de lo que avian de hazer, y nuestro Almirante a su Almiranta, a executar lo assi determinado, estando de mar en traves todos los Galeones casi dos horas; y apenas uvo entrado Don Pedro de Visua en su Almiranta, quando se divisaron en el tope della quatro Vrcas grandes que de nuevo venian de mar en fuera, y aviendonos reco-

reconocido, y nosotros a ellos, y ya muy cerca dellas se fuero la buelta del armada del enemigo, que también la teníamos a una vista, con sentimiento nuestro, y grandísimo desconfue- lo, por vernos ya sin el Galeon Carmen, que ya avíamos visto quemar desde el paraje donde estábamos, y no era menos cre- cido el cuydado, por verlos cō quatro Vrcas mas de refresco, y tan crecidas, q̄ ya contavamos este dia 24. velas, y nosotros tan disminuidos, que no passavamos de diez, y las dos, o tres sin fuerça. Reconociendo pues nuestro Almirante tanto nume- ro de velas (que el General no sabia por no aver llegado a su Capitana) embió a don Diego de Gues (persona muy capaz, y digna del oficio de Capitan de infanteria, que el General le dio por muerte del Capitan Bartolome de la Riba, que en esta Almiranta en la primera refriega matò el enemigo) a avisarle de las velas que de nuevo se vian, y aunque le preguntò el Ge- neral, si le avia dicho el Almirante su parecer, y si con aquel acidete estava ya de otro? le dixo que no, que solo le avia em- biado a avisar a su Señoria de aquella novedad, que por tener el brazo inflamado no avia ido en persona. El General viendo era cierto lo que se le avisava de nuestra Almirante, y por vis- ta de ojos los 24. navios del enemigo, tomándolo por fe, y tes- timonio, se rindio al parecer que se fuesse a la Nueva España, y le embió diferente del que ya avia dado a los Galeones, que fue la nueva determinacion, señalandoles a todos rumbo pa- ra la navegaciō de aquella noche, porque determinava fuesse sin encender en ella faroles, que no se executó por no aver viē- to, y quedar en calma, y rodeados de enemigos, y así toda a- quella noche estuvimos con faroles encendidos Capitana, y Almiranta, con todo este cuydado, con tantas consultas, y a- cuerdos como en esta ocasion tan digna de tenerlos uvo: y siē- do tan capaz de todos el General Don Carlos, no faltaron dis- cursos del comun, y que cada uno en particular le parecia el fuyo mas a proposito; y juzgo q̄ no les aremoriso la vista del enemigo, aunque era de 24. Vrcas, pues tan de proposito lo q̄ duró lo poco de la tarde, desde que se determinó el viaje de la Nueva España, hasta ya de noche, le ocuparon en dezir, y ha-
blar

blar a lo largo, y en lo que mas se embaraçavan era, que porq̃ se avia de retirar la armada, y dar ocasion para que el enemigo sintiessse flaqueza en ella, y echassen de ver, que por esto, y por la falta del Galeon Carmen nos ausentavamos; y de verdad aun no lo avian echado menos, pues no lo vieron entrar en el puertecillo de Baía honda, que a averlo visto lo uvieran seguido, mayormente estando tan de cerca, y tan a la vista. Otros sentian la falta de bastimentos, y en particular la del agua, porque en nuestra Almiranta era poca la que teniamos, que aun no passavan de doze pipas, porque en la ocasion del fuego, como fue de tanto peligro, y rodeados de tantos, toda la mas se gastó en apagarlo: y pidiêdo a los demas Galeones, todos significavan ser igual su necesidad, aunque no tuvierô igual ocasion q̃ la de nuestra Almiranta, y como juzgavamos largo el viaje que començavamos, y semejante a los que hizimos de Puertovelo a Cartagena de 17. dias, y de Cartagena a la vista del enemigo, y paraje donde estavamos 30. por ser ya cinco de Setiembre, y la salida de Agosto, y como no se ofrecia modo para el remedio, no dexava de aflixir. Otros juzgavan de mas fuerças, y sobervio al enemigo, a quienes acompaño mi discurso, porque viendole con 24. velas, entendian que por desgracia nuestra no fueffen dellas las naos de la Flora de Nueva España, q̃ fue el mayor desconuelo que yo tuve en este viaje. Otros pensando el fin q̃ avia de tener la venida del enemigo a nosotros, y ponerse al anochecer tan cerca, teniêdo por cierto que otro dia por la mañana, Lunes 6. de Setiêbre, nos envestirian, còque seria el fin de una, o otra armada. Esto entendian tambien General, Almirante, y demas Capitanes, y ministros de guerra, y asì aquella noche estuvierô con las armas en las manos, persuadidos a que sin duda seria tercera, y ultima batalla, y asì aguardavan al enemigo cò notable resolution, digna por cierto de animos Españoles. Dispusieron todos sus cosas segun el tiempo dio lugar, prometiendose Misas a N. Señora, y a otros Santos, conforme la devocion de cada uno, infinitas a las Animas de purgatorio, y otras limosnas, a obras pias, porque N. Señor con su acostumbrada misericordia

dra patrocínase nuestra navegación, y nueva determinación, y derrota a la Nueva España.

Amaneció el Lunes feys de Setiembre, y con la luz del día vimos todos, que el enemigo se avia retirado, sin que del roce de alguno de los Galeones se pudiesse divisar, naciendo luego de su retiro nuevos recelos, porque unos dezian se avian buuelto a el puerto de la Havana, adonde aguardava la Flota, porque como avia experimentado nuestras fuerças, veyan no podian ganar nada, antes perder sus municiones, y otros riesgos que en la pelea se les podian recrecer, y por esto no nos seguian. Otros, que entendian que huyamos de la conjunción, y q̃ así nos yvamos a buscar mar ancha, por donde correr, y apartarnos de la costa, y que pasada, bolveriamos al puerto, donde le hallariamos, y nos aguardariã, y así no perderian allí tiempo, aguardando tambien la Flota de nueva España. Otros, que como nos vio hazer diferente rumbo, juzgavan ser ardid de guerra, y que con elle llamavamos, para que siguiendonos, tuviesse lugar la Flota de entrar en la Havana, y así se fue con tanto gusto como nosotros lo tuvimos de no verle, haziendo su derrota hazia la Havana, dōde no le estorvariãmos coger la Flota. Otros lamentandose, que en medio de tantos peligros, en costas de tierra de Catolicos, y de nuestro Rey y señor temporal, a cada passo encōtrãsemos navios de enemigos nuestros, y de nuestra santa Fè, y no de Catolicos y amigos nuestros, que nos aliviassen de tan pesados cuidados como nos aquexavan, por no saber que successo avia tenido la Flota de nueva España, si estava en salvo, o si la aviã cogido; y otras cuytas y recelos que el tiempo nos hazia temer. Al fin ellos se fueron, y nosotros seguimos nuestra nueva derrota al puerto de la Veracruz, con calmas, soles, y calores, y creciendo la sed que ya llevavamos todos de buen tamaño, fue nuestro Señor servido que dentro de tres dias que dexamos la costa de la Havana, nos la templó con un aguacero de tan fresca y sabrosa agua, que no la que se cogia en favianas limpias, sino la que corria por las jarcias llenas de alquitrán y toldos, parecia la mas delgada, assentada, y limpia que

la q̄ beben en tierra los mas regalados; y esta con tanta abundancia, que se llenaron en los Galeones muchas vasijas, con q̄ uvo para tres dias, al cabo de los quales nos enbiò Dios otro aguacero, y assi nos fue socorriendo hasta llegar a la Veracruz, sin que llegassemos a sentir la sed, ni el agua nos hiziese falta en todo este viaje, donde al principio del, aviendo navegado dos, o tres dias, passamos la conjuncion tan apacible en esta ocasion, como en otras y por el mesmo tiempo siete de Setiembre, rigurosissimas y temidas, de que se tiene larga experiencia. Yendo prosiguiendo el viaje, antes de llegar a la Sôda, o al principio della, divisamos tres naos de enemigos, dos grandes, y una pequeña, y aviendonos reconocido, dexaron su derrota, y fueron governâdo buelta de tierra. No nos pusieron cuydado, porque no yvamos sin el. Fuimos passando la Sonda, que tiene de travecia ochenta leguas, en diez y ocho, y veynte braças, con buen viento, y llegando al tercio, o fin della, nos dio un temporal desecho, que duró catorze, o quinze oras: pero passamoslo bien, porque en su principio, q̄ seria a las onze, o doze de la noche, se nos aparecio Sâtelmo en el tope de la gavia mayor en forma de tres luzes distintas apacibles, y deleytables a la vista, forma en que suele el Sâto en semejantes ocasiones aparecerse a los affigidos navegantes. Dimosle todos por tres vezes el buen viaje, sin q̄ quedasse alguno en esta Almiranta que no le viesse; y porque conociessimos que admitia nuestros afectos, y no ignorassemos el patrocinio y particular asistêcia que nos yva haziêdo, como dandonoslo a entender, se passó el Santo del tope de la gavia mayor, al de la menor del trinquete, y en la misma forma; adôde le dimos segunda vez y por otras tres, el buê viaje; y el Sâto como para mostrarnos hazia la misma proteccion y amparo, se puso tercera vez en la mesana, y esta y todas tres vezes en una misma forma de tres luzes encendidas, que a todos hazian notable agrado, y todos a una le dimos el buen viaje por otras tres vezes, y no le vimos mas, dexandonos a todos con grandissimo consuelo, y seguro del que aviamos de tener en el viaje. Hame obligado a poner esta circunstancia, el ver el

asc

el afecto y devocion que todos los de la Almiranta tuvieron, y como les ocasionò encomendarse al Santo, y juntarle mucha limosna. Amanecio, y hallamonos muy apartados unos de otros, y algunos que no parecian. Púsose la Capitana de mar en traves, conque todos se fueron juntando, y parecieron los que no viamos, y así proseguimos nuestro viaje, y con la Sonda, en que estuvimos ocho dias, y en todos ellos se pescò tanto Mero, que cada dia passavan en cada Galeon de mas de ciento, y mas cogieran, si mas quisieran pescar, porq̃ no se tardava mas q̃ en echar los anzuelos y sacarlos, y a vezes de dos en dos, sirviendonos esto todos estos dias, de regalo, y de entretenimiento. A los 22. de Setiembre descubrimos la tierra de nueva España, llamada Cabo roxo, a barlovento, y cincuenta leguas de la Veracruz. Alegramonos mucho, y fuymos en demanda del puerto viento en popa, y tã bueno, que otro dia nos hallamos tan cerca del, que unos pilotos deziã que a medio dia podriamos llegar a el, otros ponian dificultad, aũque no la uviera en llegar a la ora dicha, pero avriala muy grande y cõ riesgo de poder surgir y amarrarnos en el puerto, por ser muy malo, y no poderlo hazer aviendo norte recio, como lo uvo todo aquel dia y parte de la noche: a cuya causa passamos este tiempo de mar en traves, ya olvidados del enemigo y solo desseando llegar, por saber del suceso de la Flota, si la avian cogido, o la aviamos de hallar en el puerto. Fuese aplacando el Norte, y nosotros llegandonos al puerto cerca del, como a las quatro de la mañana. Divisaron desde la Fuerça nuestros faroles, que ya el dia antes avia llegado una tratana con aviso de que nos dexava para poder entrar otro dia; y luego nos dispararon dos piezas, y encendieron tambien sus faroles, que todo fue necessario, para que no diessemos en los arrecifes de que està rodeado el puerto, y nosotros muy cerca dellos. Fue amaneciendo, y fuymos entrãdo rodeados de muchos barcos q̃ nos salieron, cuya gente nos hizo cierto el juyzio que hizimos viendo velas en el puerto, que estava alli la Flota, q̃ milagrosamente la avia detenido nuestro Señor, por que estando por tres vezes ya en canal, para començar su viaje,

je, se lo estorvó por quarenta dias, y así la hallamos allí, y a nuestro parache, q̄ tan perdido, o cogido del enemigo le juzgavamos, y avia ocho dias que avia aportado allí, y con su llegada avia dado mucha pena, porque nos juzgavan en gr̄a traba, o aver pasado gran peligro, motivo por que en toda la Nueva España se hizieron grandes rogativas, processiones, plegarias, y sufragios, que con nuestra llegada allí, y a surgir a los 24. de Setiēbre, vieron todos los de aquel puerto, y todos los del Reino, los buenos efectos que avian causado las diligēcias que se hizieron con Dios, y tambien vierō las demonstraciones que los de los Galeones hizieron luego que llegaron, confessando, comulgando, y cumpliendo con muchas obras pias que avian prometido, y infinitas Missas, que luego se repartieron por todos los Cōventos, en reconocimiento de los beneficios tan grandes que su divina Magestad nos hizo a todos, no olvidando a los difuntos que murieron en la batalla, diziendoles muchas Missas, y haziendoles sus honras: en nuestro Convēro se hizieron las de Joseph de Verganço, y de nuestro Capitan Bartolome de la Riba, en las quales dixo la Misa nuestro P. fr. Alonso Pacheco, y yo prediqué, estando junta toda la militia, y Marqueses de Suhaga, y Cardenosa Governador del Tercio. Esta es en suma, P. nuestro, la relacion cierta, y verdadera del viaje de los Galeones desde que v. P. se desembarcò dellos, hasta este puerto de la Veracruz, y el encuentro con el enemigo, sin que en todo lo que aqui se á dicho aya en carecimiento, ni tilde q̄ falte a la verdad de lo sucedido a los Galeones, y aqui referido; y sino me è particularizado mas q̄ de Capitana, y Almiranta, Carmen, y Gallega, es porque fueron estos de los que nos asistieron, y acudierō a nuestro riesgo, y por no poder saber el que passaron en sus puestos los demas, que tambien tuvieron sus trabajos, y acudieron puntualissimamente a todo, y así por no quedar corto en esta relacion, agrego a ella esse escrito de octavas, que dicen lo que a cada uno de los Galeones, y Capitanes dellos les passò, q̄ las hizo persona muy entendida, y que lo supo todo muy bien, y conoce los sujetos, y a cada uno le dá el lugar q̄ en la batalla refe-

referida tuvo, y dize muy bié el papel que cada uno hizo; yo è acabado con el mio, desseando hazer a v. P. este pequeño servicio, y por v. P. a todos los Reverendos Padres de estas Provincias, y a todos nuestros devotos, en especial a los interessados, que en esta ocasion embiaron plata a España, para q̃ con particular cuydado den gracias a nuestro Señor por tantos favores y mercedes como desde la salida de Puertobelo á ydo continuando a esta Armada, y a todos los que en ella emos venido hasta el puerto de la Veracruz; y agora harè tambien relacion a v. P. del viaje que emos hecho hasta este puerto de Cadiz, adonde nuestro Señor á sido servido traernos oy a los quinze de Julio, y ciento y cinquenta de navegacion, sin aver entrado en la Havana.

Surtos ya en la Veracruz los Galeones a los 24. de Setiembre, luego se puso todo el tesoro en la Fuerça: la polvora, balas, y demas municiones en el convento de S. Francisco. Desaparejaronse, y los fueron adereßando conforme la necesidad de cada uno, moderandose el General en el gasto, que lo procurò con particular cuydado, considerâdo el tropel de cosas que la ocasion hazia necessitar, y la mayor que su Magest. tenia en sus Reynos. Despacharonse luego tres avisos, llevándose ocho, o diez dias el uno al otro, en que se dava cuenta a su Magestad del encuentro del enemigo, y arribada a aquel puerto: adonde en el interin que avia respuesta, se previno la gente de militia, que se traxo de Mexico, polbora, balas, cuerda, artificios de fuego, y todos los bastimentos necessarios; a que acudio con mucha puntualidad y diligencia, el Marques de Cadereta Virrey de nueva España; y a mas acudiera si fuera necessario, porque despidiéndome de su Excelencia, me mândò no me fuesse sin carta suya para el General y Almirante D. Pedro de Vrsua, a quienes dixesse, y en especial al General, q̃ ya le avia enviado todo lo que le avia ordenado y pedido; y q̃ sola la cuerda faltava, que antes que yo llegasse a la Veracruz la tendria, q̃ mirasse si avia menester otra cosa en toda la nueva España; adonde se echò vando a los 20. de Enero, que pena de la vida, toda la gente de mar y guerra, que con licencia

D
del

del General, avian discurrido por la ciudad, y pueblos circue-
vezinos y distantes della, estuviessen embarcada a los diez de
Febrero, para hazer refesña: y los pasajeros en la Veracruz.
Luego todos comenzaron a recogerse al puerto, adonde estu-
vimos hasta los diez y ocho, o veynte de Março, q̃ echó otro
bando el General, que todos estuviessen enbarcados a los 25.
porque si el tiempo dava lugar, se avia de hazer a la vela: y q̃
se previniessen de lo necessario, porq̃ si fuesse posible, no to-
maria el puerto de la Havana. Embarcamonos todos, y aunq̃
el dia fue acomodado para salir con el viêto que corria, no lo
fue en el tiempo, por ser corto, y ya muy tarde, y no fuera pos-
sible salir todos de dia, que es necessario por el grandissimo
riesgo conq̃ entran y salen las naos en aquel puerto; y juzgo
que fue ordenacion divina, y que usando de su acostumbrada
misericordia, lo dispuso asì, porque si uvieramos salido, era
imposible escapar Galeon, nao, ni persona de quantas veniã
en ellas, porque a las diez de la noche deste proprio dia, cor-
rio un Norte tan fuerte, hasta otro dia a las quatro de la tar-
de, que dixeron los praticos de aquellas costas, que fue parti-
cular providencia de Dios, no avernos perdido y hecho peda-
ços aun en el puerto; pero los mas de los navios se lastimarõ
tanto, que fue necessario estar mas de quatro dias adereçan-
dolos: a nuestra Almiranta la arrimó el viento y mar tã cerca
de la Fuerça, que parecia poder saltar en ella, y estuvo lo mas
de la noche y dia en tres braças y media, y a no tener por el
costado quatro cables gruesos, conque la detenia la Capita-
na de Flota, que con ellos estava amarrada, faltandole este ar-
rimo, se uviera hecho pedaços; y no dexo de atribuir esta mi-
seracion de Dios a la devocion y afecto conque nuestro Almi-
rante prometio a las animas de Purgatorio duziêtas Missas,
accion muy acostumbrada en este cavallero en semejantes pe-
ligros y trabajos; y asì fue nuestro Señor servido que se apla-
cò el tiêpo, y no sucedio desgracia alguna, cõque luego otro
dia cumplio su promessa, mandando dezir en los Conventos
las Missas. Esto fue desde 25. a 26. de Março, y continuando
nuestro Señor sus favores y maravillas, a los 27. deste llegó
aviso

aviso de la Corte, y respuesta de los que se aviã despachado, y llegado a España por Navidad, aviẽdo tardado tres meses de navegacion, pero sin ningun peligro, con ser en los mas rigurosos tiempos que en todo el año se navegan. Alegrose la gète, y todos salimos de la confusion en que estavamos por no aver tenido claridad del estado de las guerras, y si avia seguridad en las costas: y aunque nos avisaron de la grande armada que hazia el Frances, y de otros muchos peligros q̃ de la Havana nos avian escrito, con darnos por nueva el mucho daño que le hizimos al Olandes, pues se le fueron a pique cinco, o seys Vrcas, y su Almiranta en la canal de Inglaterra, y la mucha gente que le matamos, muerte de su General, y dos Almirantes, como de mismo Olanda se escrivio, nos alegramos sumamente, y engendrandose en toda la gente nuevos bríos, y bizarros animos, desseavamos ya la salida breve, porque nos parecia estava ya nuestro Señor muy enpeñado, y que avia tomado muy por su cuenta nuestro seguro y proteccion, cõ que no era posible dexar de tener muy feliz suceso en lo restãte de la navegacion. Y asì aviendolo dispuesto todo nuestro General con su diligencia y acuerdo acostũbrado, salio del puerto a los siete de Abril, aviendo hecho todas las diligencias Christianas, asì por el riesgo que se podia ofrecer, como por cumplir con el precepto de la Iglesia, por ser ya quarta Dominica de Quaresma. Y aviendo primero el Castellano y soldados de la Fuerça sacado una devotissima imagen de nuestra Señora en procession debaxo de palio, con muchos cirios, y velas encendidas, y disparado la mosqueteria y pieças del castillo, y teniendola allí a vista de todos, dio la vela nuestra Capitana, haziendole la salva a la Virgen santissima, y dándole el buen viaje por cinco vezes arrodillados todos, y ofreciéndolo en su proteccion, la adoramos. Signiola nuestra Almirãta, haziendo la mesma ceremonia, y asì todas las demas naos como fueron saliendo, hasta 63. q̃ tardarian en salir quatro oras por no poder salir todas juntas, sino de una en una; y a todas aguardó allí la Virgen santissima, y luego la bolvió a su Altar, adonde la tienen con mucha reverencia y devocion.

Al segundo dia que salimos del puerto, despachó el General aviso a su Mag. de nuestro viaje y derrota que llevaba, no entendida de persona alguna de los Galeones, y conforme el orden que tendria, o le pedirian de España, que tápoco entendimos mas de lo que yvamos experimentando, y hasta el puerto de Cadiz nadie pudo entender. Y otro dia despues deste, despachó otro aviso, y toda el armada navegádo, hasta que llegamos a los 28. grados y medio, y luego coméçamos a disminuir, hasta 23. y medio, altura en que está el puerto de la Havana, y sin disminuirlos nos fuymos llegádo a la costa y puerto, hasta que Viernes 6. de Mayo, dia del glorioso Evágelista S. Iuan ante portam Latinam, como a las cinco de la tarde, se reconocio tierra, aunque no estuvimos firmes en que lo fuesse, por los nublados que sobre ella estavan; pero luego Sabado al amanecer, si, y que era el puerto de la Havana, aviendo tardado en venir a este paraje desde la Veracruz, treynta dias, y sin ver la Sonda de la Tortuga, que siempre se reconoce para hazer mas cierta esta travesia y navegació. Estuvimos todo el Sabado en acercarnos al puerto por ser poco el viéto, y casi calma, y de todo punto lo fue tan grande, que las corriétes de las aguas nos llevaron aquella noche muy cerca de Matáncas, y lexos del puerto adonde aviamos anochecido; conque tomó ocasion el General, de poner bandera de consejo; y tirar pieça, para ver si còvenia bolver a tomar el puerto, porq cada cosa, por pequeña que fuesse en razon de alargar la navegacion, le parecia montañas de dificultades, segû el desseo que siempre le conocimos tener de verse con el tesoro en España. En fin, aunque la navegació avia sido desde la Veracruz hasta alli, de treynta dias, en que se gastó mucha agua y mas de la q se uviera gastado, si fuera cierto el no entrar en la Havana: y bastimentos comidos muchos y podridos los mas por los calores grandes que avia, aviendose propuesto el caso, y con el los motivos q avia para proseguir el viaje, sin detenerse, por los accidentes que podíá sobrevenir, de enemigos, o de otras razones superiores; y conferido todo, y con todos, en el Galeon Regla, donde venia el señor D. Iuan de Caravajal, có su parecer,

parecer, y con la mayor parte salio determinado no se entras-
se en la Havana, sino que se prosiguiesse el viaje, que con poca
moderacion que se tuviesse en el agua, y bastimentos, y ser en
tiempo de verano, en que se tenia experiencia no passavá los
viajes de quarenta dias, seria pequeño el trabajo y falta que
pudiesse aver para dificultar el proseguir con el viaje, y assi lo
puso luego en execucion el General. Tardose la consulta, y tié-
po en aguardar los navios que se avian ya adelantado házia
el puerto, con el desseo que llevavan los mas de entrar en el,
casi todo el dia, hasta cerca de la oracion, en el qual estuvimos
arriados, y de mar en traves, aguardandolos, y aviendoles ti-
rado el General tres piezas por diferentes intervalos, se jun-
taron, y fueron llegando los que aviá de passar a España, y los
demas (que serian hasta 18) se fueron al puerto con viento en
popa; y entre ellos se fue en una fregatilla pequeña, a que se
passó con su ható del Galeon Regla, nuestro P. fr. Alonso Pa-
checo, y sin alguno de sus compañeros, sino tan solamente cō
un moço portuguezillo que le servia: la causa, segun el signifi-
cò, y se á dicho, le oyeron dezir estava enfermo, porque se de-
sembarcava, y quedava en la Havana, y no fue posible a per-
suaciones del General, de don Iuan de Caravajal, Almirante
dō Pedro de Vrsua, y otros, a que se quedase en la Armada, y
assi se entrò con todo su ható en una fregatilla mui pequeña,
y muy cargada, y envalumada, y sin fuerça para si encontrasse
algũ navio de enemigos, que desde algunos de los Galeones
se vierò cerca del puerto, si bien quedò algũ consuelo por ser
pratico el piloto de toda aquella costa, i que avia de llevar de
dia la proa al puerto, y al anochecer mudar derrota, y de sem-
barcar en algunas baías antes del puerto, seguras, y muy co-
nocidas del; ayale dado nuestro Señor el suceso con que el
mas se sirva.

Començamos este dia, Domingo 8. de Mayo nuestro viaje,
navegando házia la canal con viento contrario, y el Martes si-
guiente nos dieron alcance dos de los navios que se aviá ido
házia el puerto, q̃ dixerón se avian buelto por aver visto diez
velas de enemigos cerca del, y luego este dia como a las tres
de

de la tarde divisamos dos urcas de enemigos, una de alto bordo, y otra pequeña, que como nosotros andavan de una buelta y otra a nuestro barlovento hasta que anocheció, y al amanecer no las vimos mas, conque estuvimos penosos, juzgádo avrian corrido riesgo las velas que aviá ydo a la Havana. Proseguimos con nuestro viaje, y con viento recio, y mucha mar que nos duró ocho dias, en que tardamos passar la canal muy cerca de la costa de la Florida, que no la perdimos de vista hasta desembocar. Hizieronnos fuegos los moradores de aquellas costas, que segun dicen son de guerra, en todo un dia, y una noche: y a los 16. de Mayo nos hallamos ya fuera de canal; y desde este dia hasta quarenta cumplidos, fuimos tomando altura: y hallandonos en 43. grados poco mas, divisamos una vela pequeña que venia házia nosotros, que nos regozijó mucho, juzgando todos seria de los nuestros, o algun aviso de España, que nos daria nuevas para nuestro mejor acierto en el viaje, como por respuesta de los avisos esperavamos: fueron en su alcance algunos Galeones, patache de la Margarita, y otras de las naos de escolta, y llegando a elle abordò una, y echò abaxo el trinquete, y vaupres, porque aunque despues parecio eran unos Ingleses que ivan a pelcar bacallao, para que llevavan sus aderezos, entendiendo que eran Olandeses le abordaron. Llegò Capitana, y Almiranta, que en aquella ocasion estavan mas atras que todas, respeto de estar aguardádo una nao de escolta llamada la Criolla (que por ser tá zorrera, en esta ocasió, y cada dia nos hazia perder tiempo, que pudiera ser aver llegado mas de veinte dias antes a España) y conociendo Don Carlos era Ingles, se disgustó con el Capitan del navio que le avia abordado, y mandó le bolviessen, y pagassen todo lo que le avian quitado, y que le diessen todo el aderego necessario para remediar el daño que le avian hecho, con que los dexò agradecidos. Dixeron como avia 28. dias que avian estado en Fuenterrabia, que avian venido de Inglaterra a traer una barcada de trigo, y vendidola alli, y que bolvio a su tierra, de dõde avia treze dias que avia salido, y que avia sabido que el Fráces estava con una gruesa armada en la Rochela,

daró luego todos los trabajos, riesgos, y peligros en que nos
aviamos visto, dando infinitas gracias a nuestro Señor por tá-
tos favores recibidos de sus divinas manos, y en especial por
los buenos sucesos, y muchos que su Magestad avia tenido
en las guerras, y los malos del Armada del Frâces. Luego fue
ron llegando a los Galânes muchos barcos, y nuestro Señor
a nosotros. A veinte y tres, esco, conque otro dia despues de san-
to de Julio, amanecimos entre dos lu-
Regla, y todos le hizieron salva en re-
oteccion q̄ avia hecho a todos sus de-
los navegâtes, de aquella santissima
y media surgimos en el puerto
jo de todos. Hizo nos gran salva to-
tillos del puerto de Cadiz, dõde fue-
rabajos, y peligros, pero començã-
conque nos recibieron las guardas de
ito, y alabado por todo, que guarde
recorramientos que merece, y le
a esta buena tierra.

A. V. P. que en la Roma.
Fray Iuan Aynaz.